

Introducción

El 29 de noviembre de 2017 los medios de comunicación difundieron un video en el cual, en plena audiencia del Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia (TPIY), se observa a Slobodan Praljak ponerse de pie y pronunciar unas palabras en lengua croata; acto seguido, procedió a ingerir el contenido de un pequeño frasco de vidrio. Según las noticias:

El exlíder militar bosniocroata Slobodan Praljak murió ayer en un hospital de La Haya después de haber ingerido veneno mientras escuchaba cómo el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia (TPIY) confirmaba su condena a 20 años por crímenes de guerra [...] (*EFE*, 2017, s. p.)

A pesar de la crudeza de las imágenes del suicidio de Praljak, pocos espectadores conocen las razones por las que estaba siendo procesado por el TPIY, lo que motivó al autor a escribir este trabajo sobre la antigua Yugoslavia, una confederación que nació luego de Segunda Guerra Mundial, cuando las repúblicas de Serbia, Montenegro,

Bosnia-Herzegovina, Croacia, Eslovenia, Macedonia, y las provincias de Kosovo y Vojvodina fueron unificadas bajo la figura de República Federal Socialista Yugoslava por Josip Broz Tito, quien gobernó hasta el día de su muerte en 1980.

En 1987 Slobodan Milosevic se convirtió en presidente de la Liga Comunista Yugoslava, posición desde la cual demostró inclinaciones nacionalistas proserbias, que dieron lugar a tensiones entre Serbia y las demás repúblicas. En 1989 reformó la Constitución y eliminó el voto en el Congreso a Montenegro y las provincias autónomas, lo que desembocó en la disolución de la Federación Yugoslava; inicialmente Eslovenia y Croacia se declararon independientes en 1991, seguidas de Macedonia y Bosnia-Herzegovina en 1992 (Quiñones, 2011).

Argumentando que los serbios tenían derecho a vivir bajo un mismo territorio, Milosevic emprendió en 1991 campañas bélicas contra Eslovenia y Croacia; en 1992 contra Bosnia-Herzegovina. La guerra contra Eslovenia inició el 26 de junio de 1991; no obstante, el Ejército Federal Yugoslavo fue derrotado por los eslovenos en solo diez días (Hernández, 1997), mientras en Croacia las confrontaciones se prolongaron por cinco años. En cuanto a Bosnia-Herzegovina, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) puso fin a la guerra implementando una intervención militar; mediante bombardeos, las fuerzas aliadas forzaron la retirada del Ejército serbio y serbobosnio del territorio bosnio en 1996.

En la provincia de Kosovo, los albanokosovares se proclamaron independientes y constituyeron un gobierno paralelo en 1992; en respuesta, Milosevic incrementó la presencia militar y policial en dicho territorio. En 1996 surgió un grupo armado albanokosovar, el Ejército de Liberación Kosovar (ELK), que se enfrentó a las fuerzas policiales y militares serbias, desatando un conflicto armado que abarcó la totalidad de la provincia.

Para detener la guerra en Kosovo, en 1999 la OTAN realizó una segunda intervención militar; en esta ocasión bombardeó las instalaciones militares y la infraestructura estratégica de los serbios en Kosovo y Serbia, procediendo a ocupar militarmente el territorio kosovar.

Para enjuiciar a los responsables de los crímenes más graves de la historia europea cometidos desde la Segunda Guerra Mundial, la ONU instauró el TPIY en 1993, dando por finalizada su labor en 2017.

En el marco de las investigaciones adelantadas por el Tribunal, la antropología forense tuvo un rol importante en la recolección de material probatorio utilizado en la imputación de cargos a los individuos implicados en las contravenciones al Derecho Internacional Humanitario (DIH) en la antigua Yugoslavia. Dichas evidencias fueron recopiladas a partir de dos frentes de trabajo: primero, mediante la aplicación de la arqueología forense en la excavación de las fosas donde los cadáveres de las víctimas fueron enterrados; y segundo, a partir de los análisis antropológico-forenses de dichos restos.

Es de aclarar que esta obra no trata de los métodos aplicados en la antropología forense; es, en primera instancia, una investigación bibliográfica que pretende: primero, relatar el proceso de disolución de la confederación yugoslava; segundo, dar cuenta del origen y competencias del TPIY; tercero, presentar una síntesis del trabajo antropológico-forense realizado por el Tribunal entre 1996 y 2002.

Posteriormente, el texto relata tres operaciones forenses efectuadas en el año 2001, en las que el autor participó en calidad de antropólogo forense del TPIY. La primera consistió en la exhumación de cuatro fosas comunes en el cementerio de Knin, en Croacia, donde los croatas enterraron los restos de víctimas de la denominada Operación Tormenta. Las otras dos operaciones tuvieron lugar en Bosnia-Herzegovina; una fue la exhumación de tres fosas comunes relacionadas con la masacre de Srebrenica, perpetrada por las fuerzas serbobosnias, comandadas por el general Ratko Mladić; la otra consistió en el análisis de restos recuperados de Jakarina Kosa, una mina de hierro donde los serbobosnios arrojaron cadáveres extraídos de una fosa asociada a los campos de detención localizados en Prijedor, en los cuales confinaron a miles de bosnios y bosniocroatas.

Más adelante, la obra presenta un recuento de las sentencias impuestas por el TPIY a los individuos que fueron hallados culpables de cometer violaciones al DIH en Knin, Srebrenica y Prijedor. Finalmente, se dan a conocer las conclusiones de esta investigación.

Nacimiento y disolución de la antigua Yugoslavia

Josip Broz Tito, de madre croata y padre esloveno, unificó Yugoslavia en 1945, una confederación compuesta por ocho entidades, seis de ellas repúblicas: Eslovenia, Croacia, Serbia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro, Macedonia y dos provincias autónomas, Kosovo y Vojvodina. Tras varias reformas, en la Constitución de 1974 se estableció que Yugoslavia sería regida por una colegiatura compuesta por un representante de cada una de las entidades, más el presidente de la Liga Comunista Yugoslava (Veiga, 2002, p. 294).

Disolución de Yugoslavia

Tras el fallecimiento de Tito en Ljubliana en 1980, Iván Stambolic se hizo cargo de la presidencia de la Liga Comunista Yugoslava; en 1984 Stambolic apoyó el nombramiento de Slobodan Milosevic, de padres montenegrinos, como jefe del Partido Comunista de Serbia.

Mediante protestas en Pristina, capital de Kosovo, en 1986 los serbokosovares denunciaron

abusos y maltratos por parte de los albanokosovares; por tanto, reclamaban la reducción de su poder en la provincia. Stambolic comisionó a Milosevic para entablar un diálogo, buscando una salida negociada al conflicto. Durante una reunión en la Casa de la Cultura de Kosovo Polje, Milosevic fue interrumpido mediante protestas por los albanokosovares, hecho que motivó el discurso nacionalista proserbio (Quiñones, 2011), que lo convirtió en un caudillo para los serbios en toda la federación, llevándolo a la presidencia de Serbia en 1989, mismo año en el que implementó una reforma a la Constitución de 1974, en la cual suprimía el voto en el Congreso de la República de Montenegro y las provincias de Vojvodina y Kosovo.

En respuesta, en 1990 Eslovenia y Croacia declararon su decisión de separarse de Yugoslavia, oficializando su independencia en 1991; en 1992 Macedonia y Bosnia-Herzegovina tomaron la misma ruta. Excepto por Macedonia, Milosevic arremetió militarmente contra las repúblicas, argumentando una conspiración contra Serbia y el derecho de los serbios a vivir bajo un mismo territorio (Quiñones, 2011).

Donde había serbios, el ejército serbio (el ex-ejército yugoslavo) y las milicias serbias se lanzaron (1991-1992) a la conquista de grandes territorios en las repúblicas vecinas, antes de pasar a la etapa final: dividir Bosnia entre Serbia y Croacia como lo habían ofrecido al croata Tudjman desde un principio (Meyer, 1996, s. p.)

La confrontación contra Eslovenia duró diez días, del 26 de junio al 6 de julio de 1991, y culminó con la derrota del Ejército yugoslavo; según Meyer (1996), la ausencia de serbios en Eslovenia fue un factor importante, ya que prácticamente Milosevic le permitió independizarse.

La guerra en Croacia

En Croacia el 16 de marzo de 1991 los serbocroatas declararon el nacimiento de la República Serbia de la Krajina (Petricusic, 2008), teniendo como capital la ciudad de Knin, lo que generó el surgimiento de paramilitares serbocroatas, quienes, apoyados por el Ejército yugoslavo, lanzaron una fuerte ofensiva con la que pretendían obtener el control de las “zonas fronterizas con Bosnia y con Voivodina, es decir, en la Krajina croata, Eslavonia, Baranja y Sirmia (Srem)” (Gil, 2016, s. p.), zonas habitadas mayoritariamente por serbios, donde la guerra se prolongó hasta 1995 (Gil, 2016).

El primero de mayo de 1995 el Ejército croata arremetió contra los serbios, mediante las denominadas Operación Relámpago, Operación Verano 95 y Operación Tormenta. En la primera, logró el control de Eslavonia occidental (Gil, 2016); con la segunda, dominó la parte occidental de Croacia, y el cuatro de agosto, mediante la Operación Tormenta, tomó control de los territorios del norte y el sur (Gallo, 1998), dando fin a la República Serbia de la Krajina.

En cuanto a la Krajina, Human Rights Watch (HRW) reportó que la ofensiva croata dejó un saldo inicial de 526 serbocroatas muertos, de los cuales 116 eran civiles, y un estimado de 200.000 personas desplazadas; una vez controlado el territorio, el Ejército procedió a la destrucción de caseríos, la ejecución de al menos 150 civiles y la desaparición de 110 más, todos ellos serbocroatas (HRW, 1996).

La guerra en Bosnia

Por otra parte, en 1991, en Bosnia-Herzegovina los serbobosnios proclamaron una serie de regiones autónomas, y en octubre, en la ciudad de Banja Luka instituyeron una Asamblea Nacional Serbia, bajo el mandato de Radovan Karadžić. Siguiendo el ejemplo de los serbobosnios, en noviembre dos comunidades bosniocroatas también proclamaron su autonomía (Lampe, s.f.).

El 29 de febrero de 1992 los bosnios llevaron a cabo un plebiscito por la independencia y el 3 de marzo se posesionó Alija Izetbegović como presidente, hecho que fue reconocido por Estados Unidos y la Comunidad Europea el 7 de abril; en respuesta, fuerzas paramilitares serbobosnias sitiaron Sarajevo, la capital de Bosnia; más tarde, el Ejército yugoslavo desplegó artillería e inició bombardeos en la ciudad. En abril, fuerzas combinadas del Ejército yugoslavo y paramilitares serbobosnios arrasaron los poblados de Zvornik, Foča y Višegrad, mayoritariamente habitados

por bosnios. En seis semanas, una ofensiva coordinada entre el Ejército yugoslavo, los paramilitares y el Ejército serbobosnio logró el control de aproximadamente dos tercios del territorio de Bosnia-Herzegovina (Lampe, s.f.).

En mayo, Karadžić anunció la creación de un ejército serbobosnio que aglomeraba unidades militares serbias y del Ejército yugoslavo, bajo las órdenes del general Ratko Mladić (Boghani, 2019). A partir del verano de 1992, el pobremente equipado Ejército bosnio, apoyado por fuerzas bosniocroatas, hizo frente a los serbios; no obstante, en 1993 los bosnios se vieron debilitados militarmente; primero, a causa de un embargo de armas internacional, y segundo, a raíz de un conflicto con las fuerzas bosniocroatas, que contaban con el apoyo del Ejército croata. Dicha ruptura fue suscitada por la proclamación de la República Croata de Herzeg-Bosnia, con capital en Mostar (“Los Croatas de Bosnia...”, 1993).

Dada la afluencia de refugiados bosnios a Srebrenica, en 1993 la ONU declaró esta localidad como zona protegida; en mayo los poblados de Bihac, Gorazde, Sarajevo, Tuzla y Zepa también fueron cobijadas por el protectorado (Boghani, 2019); para tal efecto, la ONU contaba con las fuerzas de la OTAN, representada por las *United Nations Protection Forces* (UNPROFOR).

En febrero de 1994, por primera vez en su historia, la OTAN hizo uso de la fuerza, derribando cuatro aviones serbobosnios que volaban en un área restringida; más tarde, a solicitud de la ONU, lanzó ataques

aislados contra fuerzas serbobosnias. Mientras tanto, bosnios y bosniocroatas acordaron la conformación de una confederación, y conjuntamente, hacer frente a los serbobosnios (Lampe, s.f.).

A pesar de haber sido declarada zona protegida, el Ejército serbobosnio asedió Srebrenica durante dos años; para finalmente tomarse la localidad el 11 de julio de 1995, desplegando una fuerza de aproximadamente 2.000 hombres, apoyados por tanques y artillería pesada (Andreas, 2008). Para prevenir un eventual ataque aéreo por las UNPROFOR, en su avanzada los serbobosnios tomaron como rehenes a 55 de los cascos azules holandeses que protegían la zona; entre tanto, un grupo aproximado de 15.000 personas escapaba por las montañas con dirección a Tuzla (Lobo, 2005); mientras que, según HRW, aproximadamente 30.000 civiles bosnios salieron con dirección norte, hacia el poblado de Potočari, donde se ubicaba la base de la ONU (HRW, 2007); allí, 400 “[...] cascos azules y unos 5.000 refugiados, en su mayoría mujeres y niños, se refugiaron en la base de Naciones Unidas, mientras otros miles se juntaron en el exterior” (BBC, 2016, s. p.).

Al día siguiente, el general serbo-bosnio Ratko Mladic se presentó en Srebrenica, ordenó a sus tropas sitiar la base de los cascos azules, a quienes demandó la deposición de las armas y la entrega de los civiles bosnios; estos últimos fueron divididos en dos grupos: el primero, conformado por mujeres, niños y personas de la tercera edad, fueron enviados en autobuses fuera